

XVII Domingo Tiempo Ordinario

Día 26 de julio

Lecturas:

1ª lectura: 1 Reyes, 3, 5. 7- 12. Salmo 118. 2ª lectura: Romanos 8, 28- 30. Evangelio, Mateo, 13, 44- 52.

1. - Ambientación:

Hacer la voluntad de Dios, guardar sus mandamientos, vivir el Evangelio. La primera lectura nos presenta como modelo a Salomón que no le pidió a Dios ni vida larga, ni riquezas, ni la vida de sus enemigos, sino inteligencia para atender la justicia, escuchar y gobernar, que era a lo que Dios le llamó.

2. - Comentario al evangelio:

El gozo de creer. Y lleno de alegría va a vender todo...Son muchos los hombres y mujeres que parecen condenados a no entender nunca el evangelio como fuente de vida y alegría. Dios se les presenta como alguien exigente que hace más incómoda la vida y más pesada la existencia. Piensan que la religión es un peso que impide vivir la vida. Sin embargo, Jesús describe al creyente como un hombre sorprendido por el hallazgo de un gran tesoro e invadido por un gozo arrollador que determina en adelante toda su conducta.

A lo largo de los siglos, los cristianos hemos elaborado grandes sistemas teológicos, hemos organizado una Iglesia universal, hemos llenado bibliotecas enteras con comentarios muy eruditos al evangelio, pero son pocos los creyentes que sienten el mismo gozo que el hombre que halló aquel tesoro oculto. Y sin embargo, también hoy «puede suceder que un hombre se encuentre repentinamente frente a la experiencia de Dios, y que de ahí resulte un gozo arrollador capaz de determinar en adelante toda su vida» (N. Pémn). Lo que se nos pide es «cavar» con confianza. Detenernos a meditar y saborear despacio lo que con tanta ligereza e inconsciencia confiesan nuestros labios.

No quedarnos en fórmulas externas ni en cumplimiento de ritos, sino ahondar en nuestras vivencias, descubrir las raíces más profundas de nuestra fe, abrirnos con paz a Dios, tener el coraje de abandonarnos a él. Entonces descubriremos quizás por vez primera y sin que nos lo digan otros desde fuera, cómo Dios puede ser fuente de vida y gozo arrollador. Entonces sabremos que la renuncia y el desprendimiento no son un medio para encontrarnos con Dios sino la consecuencia de un hallazgo que se nos regala por sorpresa.

3. - Sugerencias para el diálogo:

1. ¿De qué manera reacciona el que encuentra un tesoro y el mercader?
2. ¿A qué se compara el Reino en esta parábola?
3. ¿A quiénes se dirige la última parte de esta parábola?
4. ¿Es la fe para mí tesoro escondido o perla de gran valor? ¿Por qué?

4. - Compromiso:

Hacer del mensaje del evangelio en mi entorno nuevo motivo de esperanza.